Inclinacion á las letras.

La mayor parte de los hombres tienen inclinacion à algun arte, oficio ó ciencia; y esta inclinacion es sagrada, porque sagrado es el Ser que la inspira; y digo el Ser que la inspira, porque cuanto bueno poseemos pertenece á Dios; pues al hombre solo le pertenece, por solo él, la miseria, la corrupcion y el pecado.

El que nace con inclinacion á las letras, á ser escritor público, debe considerarse como una de las criaturas privilegiadas, porque la escritura es la civilizacion, y el escritor público el civilizador del género humano. Por eso no es suficiente la inclinacion sola para ser escritor; preciso es levantar esa inclinacion sobre los cimientos de una instruccion sólida, sobre la instruccion única, sobre

la religion, sobre la moral, que es la verdad por exelencia, la verdad civilizadora, la verdad divina.

Para adquirir estos sólidos cimientos, se necesita el estudio de las Sagradas Escrituras, el estudio del libro de la Sabiduría, el estudio de la verdad por exelencia, de la verdad civilizadora, del libro de Dios.

El que sin el conocimiento de este libro, llevado solo de su viva imaginacion, escribe obras con el objeto de adquirir fama de sabio, està espuesto à incurrir en errores de funestas trascendencias, porque la imaginacion con frecuencia se deja exitar por los sentidos, y los sentidos con frecuencia se dejan seducir por las pasiones.

La imaginacion sin la sólida instruccion, sin el estudio de la verdad, es como el caballo que corre sin freno, sin ver los precipicios que hay á su paso.

La verdadera instruccion, el conocimiento del libro de Dios, unido á la ardiente imaginacion, es el timon que conduce la velera nave à seguro puerto.

La ciencia de la sabiduría resiste á los halagos de la imaginacion, porque ante la verdad no puede permanecer la mentira, como ante la luz no puede haber tinieblas.

El escritor debe presentar las cosas segun

la verdad, sin añadir ni quitar nada, porque á la verdad todo disfraz le daña.

La mentira ó la ficcion, por mucho que halague al escritor, si se opone en lo mas mínimo á la moral, debe ser despreciada por él, porque es la enemiga de la verdad, la enemiga de la felicidad social.

No debe el hombre enorgullecerse de su talento, sino del uso que del talento hace, porque el talento es concedido por Dios, y el uso que del talento se hace pertenece al hombre.

¡Cuàntos escritores haciendo mal uso de su ingenio se han apartado del camino hácia el que Dios les llamaba, dotàndoles de viva imaginacion y de vocacion decidida á escribir!....

Los que teniendo viva imaginacion y talento lo emplean en desfigurar la verdad, se parecen á los que convierten las armas que les sirvieran para defender á sus hijos, en instrumentos de muerte y destruccion de los mismos à quienes debian defender.

Por eso la viva imaginacion por sí sola no es suficiente para el escritor, si no está adornada y dirigida por la verdadera sabiduría; porque la viva imaginacion, sin el sólido conocimiento y amor à la verdad, fácilmente estravia al hombre; al paso que el conocimiento de la verdad y el amor á ella, hace al escritor juicioso, comedido y sensato.

¿De qué sirve la viva imaginacion, si nada nos enseña?

Inútil le es al ciego la luz: inútil al hombre la ciencia que no alimenta su alma.

Dañoso es el ingenio que, en vez de conducirnos al bien, nos conduce á la perversion con su deslumbrante brillo, como lo es la luz que nos conduce al precipicio.

El que ha nacido con vocacion á escribir y no tiene por norma à la verdad, por mucho que se afane en publicar obras que manifiesten instruccion, es ignorante, porque ignora que la verdad es la sólida base de la ciencia, sobre la que están colocadas la civilizacion y la moral, que son la felicidad social.

El escritor que se deja llevar de su imaginacion para halagar, mas busca aplausos ficticios, que ciencia duradera; porque el deseo de alcanzar aplausos le hace que se olvide del objeto para que Dios le ha dotado de talento: esto es, para que estudie la verdad, la siga y la enseñe.

El que no conoce la verdad, no conoce los defectos de sus obras; y el que no conoce los defectos de sus obras tiene que ser vano y apasionado de sus ideas; nulidad grave en un escritor, porque el que no conoce sus defectos, no se conoce à sí mismo; y mal puede enseñar el que no ha llegado á aprender.

En el conocimiento de Dios, está el principio de la verdadera sabiduría; porque Dios es el principio de todas las cosas buenas.

El conocimiento de Dios es el principio de la felicidad, y al que ha llegado à conocer el principio de la felicidad, fácil le es llegar al fin de ella, no apartándose de la verdad, de Dios, del principio y fin de la felicidad.

Cuanto mas se deja llevar un autor de la fuerza de las imágenes, tanto mas se aparta de la verdad, de Dios, del principio de la felicidad; y cuanto mas se aparta de la verdad, de Dios, del principio de la felicidad, tanto mas se aleja de la ilustracion, del bien social, del fin para que le fué dado claro talento y viva imaginacion.

El escritor que abusa de su talento, estraviando al lector de la senda de la virtud, es semejante al rico poderoso que invierte el oro con el que podria socorrer á innumerables familias, en hacer espadas para destruirlas.

Muchos son los escritores que publican sus ideas; pocos los que predican la verdad; muchos los corrompedores de las buenas costumbres; pocos los que las moralizan. Los primeros son mas conocidos de los hombres, los segundos de Dios.

El que prefiere ser conocido de los hombres á ser conocido de Dios, no puede ser útil á la sociedad, porque desprecia la verdad por

la mentira, la sabiduría por la ignorancia, la salvadora virtud por el disolvente crímen.

El escritor público debe escribir tan sin apego á sus idas que esté pronto á confesar sus errores cuando no han sido encaminados á la verdad. El que dotado esté de este desprendimiento, muy cerca está de la sabiduria, porque el conocimiento de la ignorancia es la luz de la sabiduría.

Como las producciones suelen generalmente estar en armonía con el carácter de los autore, preciso es que haya serias, jocosas, satíricas, religiosas, burlescas, &c. &c.; y como algunos por lo que llevo dicho creerán tal vez que solo recomiendo las filosóficas y las religiosas, diré que para mí todos los géneros son útiles, siempre que sean guiados por la verdad: siempre que lleven el noble fin de ilustrar y de moralizar: siempre que no se aparten de la sabiduría, del órden salvador, de Dios.

Mucho se pudiera agregar á lo expuesto; pero creo que lo dicho será bastante para que el que tiene vocacion á escribir, conduzca su talento por medio de la verdad, y tenga presente que para ser escritor útil á la sociedad, debe estar adornado, 1. °, de instruccion religiosa y conocimiento profundo de Dios. 2. °, de amor á la verdad y despego á las propias opiniones.

Del buen gusto.

Muchos son los escritores que han hecho largas disertaciones con respecto al buen gusto; pero hasta ahora, ninguno se ha tomado el trabajo, por desgracia de la juventud estudiosa, de indicar los medios que se deben emplear para tener ese buen gusto, sin el que ninguna composicion puede conmover el alma.

Si se examina filosóficamente el orígen del gusto, verémos que lo trae directamente de la sensibilidad del alma.

Aquel tendrá mas grados de buen gusto, que cuente afecciones mas tiernas y mas nobles.

¿Quién duda que la muger está dotada de mas delicado gusto que el hombre?

La mayor parte de los hombres nacen con

inclinacion al buen gusto; pero el grado mayor ó menor de ilustracion, forma la diferencia de gustos que entre ellos se observa.

Las naciones cultas revelan en todas sus obras mejor gusto que las ignorantes: luego el buen gusto es una cualidad que se perfecciona por medio de la ilustracion: luego es una cualidad que la puede obtener el hombre por medio del estudio.

La crueldad es el carácter distintivo de las naciones salvages: la hospitalidad, la deferencia, la sensibilidad, la de las naciones cultas: en las primeras, se nota el mal gusto; en las segundas, el buen gusto: luego la sensibilidad del alma es el orígen del buen gusto, que llega á un grado perfecto con la civilizacion y el estudio de la verdad.

Convencidos, pues, de que el estudio y la civilizacion perfeccionan el gusto, que trae su orígen de la sensibilidad del alma, solo falta señalar ese estudio, con el cual se forma el buen gusto.

El que anhele conseguir el buen gusto, indispensable á todo escritor, debe, para no caminar sobre falsos cimientos, beber en las fuentes puras de los autores cuya fama es general entre doctos y entre indoctos: porque ¿qué mejor garantía que la de los primeros, y qué mayor prueba del aprecio universal que la de los segundos?

Los árboles colocados sobre terreno escogido, y regados con limpias aguas, producen esquisitos frutos: los colocados en terreno fangoso y regados con el agua corrompida de las lagunas, producen fruta insustancial y desabrida.

Sobre aquellos libros deberás plantar tu talento que adornan las bibliotecas de los doctos, y que están reconocidos como modelos de pureza en el idioma, belleza en las imágenes y exactitud en los pensamientos, porque entónces verás nacer de ellos el buen gusto. Evita la lectura de los que solo son apreciados por los indoctos, porque solo producirán ideas superficiales y de mal gusto.

Expuesto está el niño á equivocar el oro con el oropel, y á preferir lo segundo á lo primero, cuando no ha llegado á conocer el precioso metal.

Fácil es que entre las obras sublimes de los distinguidos autores, y entre los libros adornados con palabras deslumbradoras, elija el jóven que aun no tiene formado el buen gusto, lo ménos útil, lo ménos provechoso.

Por eso deberá todo el que tenga empeño por adquirir el buen gusto, valerse de personas de conocido talento que le marquen las obras que debe seguir en su estudio; porque si se deja guiar por el gusto de la multitud, tal vez cogerá libros donde habrá gran-

des bellezas al lado de grandes defectos vestidos con un ropage seductor, cosa muy peligrosa para formar el buen gusto, porque con facilidad podrá equivocar las bellezas y los defectos, el que aun no tiene formado el buen gusto para distinguir lo bueno de lo malo.

Aún el docto conocedor que procura coger alguna belleza de entre los defectos de una obra, está espuesto à adquirir alguno de los vicios; como el que se arroja en un pantano á sacar una preciosa margarita que està en medio de él, suele salir sucio y desaliñado.

El tratado de los sabios hace al estudioso sabio: la lectura de los buenos libros, forma en el literato el buen gusto.

Calderon de la Barca, Herrera, Garcilazo, Fray Luis de Leon, los Argensolas, son en poesía, los modelos que se deben estudiar sin temor de que corrompan el gusto: Larra y Mesoneros en la crítica: Solis como prosador exelente y correcto: Saavedra Faxardo como político, y otros mil ya como oradores, como dramáticos, ó como historiadores, cuyas obras le serà fácil conseguir al que de buena fé quiera formar el buen gusto que, una vez conseguido, dará á sus producciones un mérito relevante.

Ninguna cosa hay tan delicada como el buen gusto: por eso el escritor debe tener

cuidadoso empeño en conservarlo, estudiando de continuo las obras de los mejores autores.

El hombre de finos modales y de esmerada educacion que llega á rozarse con la gente rústica, y se aparta del trato de la fina sociedad, pronto pierde sus distinguidos modales, y llega á adquirir los de la gente ordinaria con quien se complace en tratar.

El literato de buen gusto que apartándose de los buenos modelos, se entrega á la lectura de obras perniciosas, pronto verá corrompido su gusto.

Al limpio y luciente cristal, el mas leve bao empaña: al delicado gusto cualquier libro corrompido le daña.

Buen gusto manifiesta el que se afana por conseguirlo.

Pesado se te hará muchas veces el estudio de los buenos autores; pero esto no debe hacerte abandonar sus libros.

Los cimientos de un edificio pesados suelen ser; pero sobre ellos se levantan despues sólidos y elegantes palacios.

Sean los cimientos de tu talento los libros de los sabios, que tú despues sobre ellos podràs edificar alcázares de delicado gusto.

Para no caer en algun precipicio cubierto con flores, el viagero se vale de algun práctico: para no tropezar con el mal gusto y

hundirse en la ignorancia, debe el escritor buscar á los doctos que conocen lo bueno y lo malo de los libros.

El orígen del gusto, como ántes dije, viene de la sensibilidad del alma: el orígen del mal gusto, de la corrupcion de ella.

Neron es el tipo mas exacto de esta asercion. Nunca este gran emperador manifestó tanto el grado de buen gusto, como cuando al tener que firmar una sentencia de muerte pronunciò estas memorables palabras: "¡ojalá no supiera escribir!" En esa época en que la sensibilidad tenia hondas raices en su corazon, hizo levantar grandes monumentos, apreció á los sabios, y honró à Lucio-Anneo Séneca, su maestro, gloria de España su patria; pero cuando relajada su alma, cuando envilecido su corazon por los vicios que destruyeron su sensibilidad, esclamò: "quisiera que el imperio Romano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla," entonces probó que, la corrupcion de las costumbres y la crueldad del corazon, son el orígen del mal gusto, porque entonces fué cuando miró con desprecio los suntuosos monumentos que habia mandado levantar: entonces fué cuando persiguió á los sabios: entonces fué cuando mandó matar al célebre Séneca; y entonces fué en fin, cuando se puso à contemplar con una ferocía propia de un bárbaro el incendio de Roma: el incendio de la hermosa ciudad donde residía el buen gusto.

Todo escritor revela inmediatamente en sus obras el gusto de aquellos autores que le han servido de modelos: así vemos á un jóven que solo ha leido las producciones de Dumas, empezar por el romanticismo ecsagerado; y pasado algun tiempo, habiendo oido decir que solo en los autores clásicos se debia estudiar, ponerse á escribir anacreónticas, á imitacion del primer autor antiguo que le vino á las manos. ¿Qué prueba esto? Esto prueba que el gusto se perfecciona ó se corrompe segun la eleccion que se hace de los libros.

Las máximas saludables de los buenos amigos nos edifican y nos hacen buenos: las máximas de los perversos nos corrompen el corazon. El trato y el estudio de los buenos libros, forman el buen gusto: la lectura de los malos lo corrompe.

Así como preguntas por el mejor facultativo para adquirir salud, así debes preguntar por los mejores libros que traten de la ciencia que anhelas adquirir.

Que la civilizacion influye poderosamente en la formacion del buen gusto, lo atestigua la historia de la literatura. ¿Qué fué la comedia en los primeros tiempos? farsas ridículas que hoy avergonzarian á sus autores. Pero farsas ridículas hoy que la ilustracion y

las luces han venido á refinar el buen gusto; y farsas ridículas que entonces eran tenidas por obras de exelente gusto, y que la civilizacion ha ido mejorando hasta el grado casi de perfeccion en que se encuentra. ¿Y no prueba esto que el gusto se puede inspirar por medio de los buenos libros?

Todos nacemos dotados de gusto, pero este gusto necesita educacion; porque de la educacion resulta el bueno ó el mal gusto; así como todos nacemos con alma; pero de la educacion y del buen ejemplo nacen las malas ó buenas inclinaciones de ella.

¿Te sorprende el espacioso mar cuando levanta mansamente sus olas impelidas por el viento, ó cuando ruje con fuerza azotàndose contra las rocas, y te conmueve y te inspira un pensamiento religioso y filosófico? ¿Te conmueve una hermosa noche de luna, donde multitud de estrellas vierten su luz como otras tantas lámparas del cielo, y despertando tu sensibilidad, te presta ideas hasta entonces para tí desconocidas? Dotado estás de buen gusto; porque de esa sensibilidad del alma, nace tu admiracion, la cual espresada con las ideas que se agolpan à tu mente, producirá una obra tierna que esté en armonía con la verdad; porque el buen gusto es hermana de la verdad é hija de la sensibilidad.

Si estás dotado de sensibi idad, pinta la naturaleza, y tus producciones revelarà buen gusto.

El que huye de la verdad, huye del buen gusto, y el que huye de los sabios huye de la verdad.

Por eso es preciso consultar ántes de emprender la carrera literaria, con los hombres de conocido mérito en la literatura, para que estos con el tino que dan el saber y la experiencia, nos señalen aquellos autores que evitando los estremos de la suma frialdad y de la ecsajeracion de las pasiones, presentan en sus obras la verdad, que es la base sólida de la ilustracion y del buen gusto; porque donde no hay verdad, no puede haber ni ilustracion ni buen gusto.

Espronceda es otro de los poetas que pueden servir de estudio para la formacion del buen gusto, porque en sus obras hallarà el estudioso, pureza en la diccion, atrevimiento y verdad en las imágenes, y retratada con exactitud la naturaleza. Espronceda pinta al mundo tal cual es, y al pintarlo tal cual es, nos revela un gusto delicado, y su acertado tino hablàndonos al corazon, no á la cabeza.

Si eres inclinado á escribir, y nada encuentras en la naturaleza que te conmueva, persuadido debes quedar de que careces de buen

gusto, y no debes escribir, porque tus composiciones estarán sin vida, como sin sensibilidad tu alma. Pero si anhelas tener ese buen gusto, estudia con empeño, analiza esa misma naturaleza que miraste con indiferencia: trasporta tu imaginacion, por decirlo así, en una hermosa noche de luna en la region de los astros, detente allí á calcular còmo ecsisten, quién los colocó á tan larga distancia de la tierra, y forzosamente empezarás à sacar de tus reflexiones, sensaciones y pensamientos hasta entonces desconocidos en tí, que son el principio de la formacion del buen gusto.

A las grandes piezas de música no se les toma gusto sino despues de haberlas oido varias veces, y de haberlas estudiado: entonces conocemos todo el mérito de ellas, y entonces nos sorprenden y nos deleitan.

Nadie conoce las bellezas sin cuento que encierra la naturaleza, sino despues de haberla estudiado: del análisis de ella saca el hombre estudioso provecho imponderable, y un gusto esquisito.

No basta tener ojos para ver, porque hay ojos que no ven. Es preciso estudiar, porque del estudio viene el conocimiento, y del conocimiento mayor ó menor de una cosa, el mayor ó menor gusto.

Civiliza, permítaseme la espresion, los sentidos, estudiando la naturaleza, y civilizaràs tu gusto.

El que está dotado de tierno corazon, tiene andado la mitad del camino para formar el buen gusto; porque la tempestad, la calma, el campo alfombrado de vistosas flores, el insondable mar, el ruido de una cascada, todo le conmueve; y al pintar las impresiones que ha sentido, habla con su corazon al corazon de los lectores que, precisamente se conmueven con la pintura exacta de la verdad.

Y es tan cierto que al autor que nos habla al alma le apreciamos sobre todos los demas, que siempre exclamamos al ver un rasgo de èl: "¡qué hermoso!.... aquí todo es natural: aquí se conoce que la pluma del autor ha corrido libremente expresando solo sus sentimientos: esto es bellísimo y de buen gusto: esto es hablar como poeta!"

Que se adquiere por medio del estudio el conocimiento de las cosas, y que del conocimiento de las cosas nace el buen gusto, creo que está suficientemente probado

Guiado, pues, por esta verdad, el que anhele tener *buen gusto*, ha de estudiar primero, las obras de los mejores autores, y despues la naturaleza. Debe estudiar, primero, las obras de los mejores autores, para

aprender de ellos aquel bien decir que regla el entendimiento y nos aparta de toda exageracion defectuosa. Debe despues estudiar la naturaleza, porque estudiándola, preciso es que sienta sensaciones nobles, grandes y tiernas; sensaciones nacidas del estudio, que han despertado poco á poco su sensibilidad, y que, al espresarlas han de conmover precisamente, porque están basadas sobre las reglas de los mejores autores, inspiradas por la naturaleza, y guiadas por el buen gusto formado por la civilizacion de las ideas.

Muchas obras vemos bien escritas, pero de muy mal gusto. Examinadlas, y veréis que su autor ha estudiado el modo de escribir, mas no la naturaleza que da el buen gusto: veréis que las materias que escogen son siempre de ningun interes; asuntos triviales que nada dicen, que nada espresan; porque esos autores no tienen sensibilidad, y sin sensibilidad no puede haber buen gusto, porque este trae su orígen de la sensibilidad del alma.

Al haber señalado el camino que conduce al *buen gusto*, no he tenido otro anhelo que el de hacer un servicio á la juventud estudiosa. Yo he llevado una luz pequeña, que es todo cuanto tenia, á un oscuro subterráneo, y aunque la claridad que derrame apenas sirva para alumbrar un corto espacio.

otro, con mi ejemplo, conducirà otra luz mas, y la claridad irá en aumento, hasta que sean tantos los que acudan con las suyas, que el subterráneo se vea tan iluminado y claro, como la tierra al brillar el sol.